



dominicos

Jue
8
May
2014

Evangelio del día

Tercera Semana de Pascua

Hoy celebramos: Patrocinio de la Virgen María (8 de Mayo)

“El que cree tiene Vida Eterna”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 26-40

En aquellos días, un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo:

«Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto».

Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe:

«Acércate y pégate a la carroza».

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó:

«¿Entiendes lo que estás leyendo?».

Contestó:

«Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?».

E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este:

«Como cordero fue llevado al matadero,
como oveja muda ante el esquilador,
así no abre su boca.

En su humillación no se le hizo justicia.

¿Quién podrá contar su descendencia?

Pues su vida ha sido arrancada de la tierra».

El eunuco preguntó a Felipe:

«Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?».

Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco:

«Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?».

Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea.

Salmo

Sal 65, 8-9. 16-17. 20 R/. Aclamad al Señor, tierra entera

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies. R/.

Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua. R/.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 44-51

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado, Y yo lo resucitaré en el último día.

Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.

No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Creo que Jesús es el Hijo de Dios”

El relato del bautismo del eunuco etíope es de tan fácil lectura que casi parece un cuento, lo cual puede llevarnos a quedarnos en lo puramente anecdótico y pasar de largo del mensaje profundo que encierra.

En este episodio vemos a la Iglesia acercándose a una “periferia”, tengamos en cuenta que los eunucos estaban excluidos de la comunidad cúllica israelita. Que un etíope, y además eunuco, reciba el bautismo supone un paso más en la expansión de la Iglesia. Una Iglesia sin fronteras de razas o condiciones de personas.

El protagonista sin duda alguna es el eunuco, pero fijemos nuestra atención en Felipe. ¡Qué fuerza tendrían sus palabras!... ¿Con qué entusiasmo hablaría de Jesús?... El texto nos dice que después de oírle predicar el eunuco le pidió el Bautismo y para demostrar que estaba preparado hizo su confesión de fe: “Creo que Jesús es el Hijo de Dios”.

Este hecho nos debe llevar a revisar nuestra predicación. Todo cristiano está llamado a anunciar el Evangelio y a dar testimonio de Jesús entre los que lo rodean. ¿Qué Jesús anunciamos?... ¿Nuestras palabras hacen decir a los que nos escuchan que Jesús es el Hijo de Dios?... No pasemos de largo que Felipe partiendo del texto de Isaías, concretamente del Cuarto Canto de Siervo, le anunció la Buena Noticia de Jesús. Jesús para Resucitar tiene que morir y en muerte de Cruz, humillado hasta el extremo. ¿Será que nuestra predicación no convence porque hemos olvidado la fuerza de la Cruz y la necesidad de pasar por Ella para gozar de la vida nueva que nos comunica el Resucitado?

“El que cree tiene Vida Eterna”

El anuncio del Pan de Vida que Jesús hace en su discurso en Cafarnaún es tan sorprendente que muchos, al oírlo, lo abandonaron porque no entendían lo que quería decir, les pareció demasiado duro ese lenguaje.

Hoy no tenemos ninguna dificultad para descubrir en estas palabras la revelación de la Sagrada Eucaristía, pero sin fe esta verdad es inadmisibile. En cada Misa después de la consagración aclamamos: “este es el misterio de nuestra fe”.

El pan y el vino consagrados se convierten en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Son una muestra del Amor que Dios nos tiene, y a la vez alimento espiritual que repara nuestras fuerzas desgastadas en el combate contra nuestra naturaleza herida por el pecado original y nuestros propios pecados y debilidades.

Recibir a Jesús en la Comunión es un anticipo de la vida eterna, aquí y ahora podemos vivir la vida del Cielo, pero hemos de recibirla con fe, creyendo que Él está realmente presente. Jesús nos ofrece la Vida y tenemos que estar bien dispuestos para acogerla. Él ha venido para que tengamos vida en abundancia pero nosotros, ¿queremos de verdad esa vida? o por el contrario, estamos instalados en nuestras seguridades y tememos que nos complique demasiado.



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Patrocinio de la Virgen María

La Iglesia ha invocado a la Virgen María « con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora » ya que su función maternal perdura sin cesar en la economía de la gracia y « con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. » (LG n. 62)

Como afirma el MO fray Humberto de Romans: «La Virgen María fue una grande ayuda para la fundación de la Orden y se espera que la lleve a buen fin» (Opera, II, 70.71). Por ello la Orden de Predicadores reconoce desde sus inicios la protección de la Virgen y «no duda en confesarla, la experimenta continuamente y la recomienda a todos —frailes, hermanas y laicos— para que apoyados en su protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador » (LG, n. 62) para llevar a cabo la difícil misión de la salvación de los hombres.

La celebración del patrocinio de María en la Orden se celebró en la liturgia en coincidencia con el aniversario de la bula de fundación de la Orden el 22 de diciembre de 1216, pero ante la debida preferencia de las ferias de Adviento inmediatas a navidad, se propone su celebración en este día del mes de mayo - dedicado a la veneración especial de María- pues también en este día diversos calendarios litúrgicos de otros propios ya celebran diversos títulos de María.

Liturgia de las Horas. Propio O.P., pp. 722-723.